

Ojos que no ven

Psiquiatría y Homofobia



Jacobo Schifter Sikora

Ojos que no ven
Psiquiatria y Homofobia

OJOS QUE NO VEN...
PSIQUIATRÍA Y HOMOFOBIA

Jacobo Schifter Sikora

San José, Costa Rica

CONTENIDO

PROLOGO	6
1. DE ULRICHS A FREUD.....	11
Introducción.....	11
Se inicia el debate.....	14
Kart Heinrich Ulrichs	15
Magnus Hirschfeld.....	22
La teoría freudiana.....	26
Sexualidad infantil.....	30
El tortuoso camino hacia la heterosexualidad.....	35
Los complejos de Edipo y de castración.....	36
Factores que inciden en la resolución del complejo Edipo.....	37
Las causas de la homosexualidad masculina.....	40
Visión de Freud de la homosexualidad.....	43
Evaluación de la teoría freudiana.....	44
2. LA TESIS DE LA ENFERMEDAD.....	48
La escuela de la psicopatología.....	49
La escuela adaptadora.....	53
Bieber.....	58
Socárides.....	62
Ovesey.....	66
3. LA CORRIENTE CONTESTARIA.....	69
Kinsey.....	70
Cleveland, Ford y Frank Beach.....	74
Hooker.....	76
Szasz.....	80
Marmor.....	83
Hoffman.....	84
John Money y los sociobiólogos.....	88
Problemas.....	93
El construccionismo social.....	95

Los principios básicos.....	97
La psiquiatría construye tanto como identifica.....	99
Alegoría.....	100
Bell, Weinberg y Hammersmith.....	102
De Cecco.....	106
De enfermedad mental al estudio de la homofobia.....	107
4. HOMOFOBIA INTERIORIZADA.....	109
Definición.....	109
¿Cómo trabaja la homofobia interiorizada?.....	115
Composición.....	116
La forma de pensar del subconsciente.....	117
Campos de acción de la homofobia interiorizada.....	117
Odiando a otros gays.....	118
Destruir relaciones.....	118
Regar el dulce (exponiendo la homosexualidad).....	119
Destruyendo organizaciones.....	121
Formando relaciones.....	123
Malinformar.....	123
Anónimos.....	123
Robos.....	124
Asesinatos.....	124
Belleza.....	125
La guerra de los gays y las lesbianas.....	126
Salvándose de la homofobia.....	127
Negación de la realidad.....	127
Rechazando la verdad.....	127
Descompensándose.....	128
Haciendo el papel de “loca”.....	130
Soñando despierto.....	131
Paranoia.....	132
Falta de lógica.....	132
Emocionalismo.....	133
Compensando la homofobia.....	134
El síndrome del super tío.....	134
Trabajo.....	136
La religión.....	136
Causas Ajenas.....	137

Conjelándose para evitar el dolor.....	137
Incapacidad de enamorarse.....	138
Emborracharse.....	139
Sexo compulsivo.....	141
Canalizándose.....	142
Veneno.....	142
Burla.....	142
Crítica destructiva.....	143
Serruchar el piso (pelear por medios ilegítimos).....	143
Chismes.....	143
Castigándose.....	143
5. PROBLEMAS EN LAS RELACIONES.....	145
Espacio.....	145
Las relaciones familiares.....	148
Padres que no aceptan.....	148
Padres que aceptan.....	150
Relaciones de pareja.....	152
Relaciones tradicionales.....	152
Relaciones modernas.....	157
Amor romántico.....	160
El romance como adicción.....	164
Violencia.....	166
EPÍLOGO.....	170

PRÓLOGO

La psiquiatría inició desde el siglo XIX un estudio sobre la homosexualidad. La nueva ciencia recibió un gran ímpetu con los trabajos de un médico, Sigmund Freud, que sin ejercer esta profesión logró redefinir el paradigma de la disciplina e imponer su propia teoría y metodología sobre la normalidad y la enfermedad mental, el psicoanálisis. A partir de Freud, otros psiquiatras, fieles y otros no tan fieles al padre de la nueva disciplina, continuaron desarrollando, expandiendo y alterando las teorías freudianas sobre la etiología de la neurosis, las perversiones y lo que constituyen las distintas orientaciones sexuales. La psiquiatría como paradigma y disciplina representa muchas corrientes distintas pero sin embargo, en los Estados Unidos, por medio de la famosa Asociación Psiquiátrica Norteamericana, todas éstas ha tenido la potestad de definir la enfermedad mental y plasmarla, por votación de sus miembros, en el famoso DSM, Manual de Diagnóstico de patología mental que constituye la guía para la sociedad estadounidense determine lo enfermo y lo sano en cuestiones de salud mental. Estas decisiones tienen un gran impacto en la vida de los seres humanos ya que han determinado desde la expulsión del Ejército de ese país, el rechazo para el trabajo en el Estado, la pérdida de la custodia de los hijos, la negación de participar en trabajos relacionados con temas de seguridad hasta la imposibilidad de heredar, testar o formar parte de organizaciones civiles y privadas. En otras palabras, determina la diferencia entre participar con plenos derechos, o ser víctima del ostracismo social. Y digo nuestras porque este Manual DSM ha sido utilizado por la psiquiatría costarricense para establecer las mismas definiciones y tratamientos en nuestro país.

Este libro analiza los trabajos más importantes sobre el tema durante los últimos cien años que llevaron a los psiquiatras europeos y norteamericanos a definir la homosexualidad como una patología. Los teóricos seleccionados son los que escribieron específicamente sobre el tema, lo que deja por fuera a muchos otros psiquiatras y psicólogos que pudieron referirse a la homosexualidad pero que no crearon teorías sobre sus orígenes y valor mental. Los autores que presento en este libro son, pues, los que más contribuyeron a definir la homosexualidad como una patología y aquellos que se encargaron de rebatirlos. En el campo de la salud mental, más psiquiatras en Estados Unidos que otros serían quienes trataron de demostrar que los homosexuales eran enfermos mentales y de ahí que le preste más atención a sus trabajos. En nuestros países, por el contrario, han sido los psicólogos quienes han teorizado más sobre la temática. No así necesariamente en los Estados Unidos durante las décadas de la posguerra. Sin embargo, es importante aclarar que aquí analizamos el paradigma psiquiátrico predominante y que no todos estos profesionales compartieron las ideas de los teóricos que expondremos. No obstante, todos votaron en sus congresos para incluir y excluir orientaciones sexuales de la categoría de enfermedad mental y éstas serían adoptadas por mayorías de votos, lo que ha hecho a todos los miembros de la famosa Asociación partícipes de estas decisiones.

Mi profesión es la de historiador y no soy ni psicólogo ni psiquiatra. Sin embargo, me he esforzado por seguir las propuestas teóricas sobre la supuesta enfermedad mental de los homosexuales con base en la lectura cuidadosa de los trabajos y analizando, como investigador, la coherencia y la excelencia de las

investigaciones. Mi interés ha sido la evaluación de la metodología empleada y de la consistencia lógica o no de las tesis principales.

Como se analizará en los capítulos 1, 2, y 3, los psiquiatras basarían su enfoque de la homosexualidad en una óptica influida por el prejuicio en su contra. Es mi objetivo también demostrar el papel del prejuicio en el desarrollo de las teorías. Éste se mantendría incólume a pesar de que los mismos datos que encontraron lo cuestionaban. El proverbio de que existen ojos que no quieren ver resume esta posición. Los supuestos científicos estaban tan convencidos de que la homosexualidad era una patología que desecharon la evidencia contraria. Mi trabajo es, entonces, una narrativa de cómo la ciencia puede ignorar sus principios cuando la pasión la ciega.

En el primer capítulo presentaré los trabajos iniciales sobre la orientación sexual, desde Ulrichs hasta Freud. El primero inicia la escuela que nos dice que la homosexualidad es hereditaria y ajena al medio exterior, y la segunda, que es producto de la cultura. Estas dos perspectivas contrarias han prevalecido hasta nuestros días y son las que más influencia han ejercido en la psiquiatría. Seguidamente, estudiaré el auge de la escuela freudiana hasta los años setentas de este siglo. Espero poder demostrar cómo ésta distorsionó las observaciones más progresistas del mismo padre de la psiquiatría y propagó la famosa tesis de la psicopatología.

En el capítulo 3 se presenta la llamada Escuela Contestaria, una serie de investigaciones de otras disciplinas que influirían en la psiquiatría para deshechar la tesis de la psicopatología. Finalmente, en los capítulos 4 y 5 estudio cómo es más bien la homofobia y la influencia en la vida homosexual la que produce serios problemas a los gays. En lugar de aducir que es la orientación sexual la que es patológica, considero que es la sociedad la que se encarga de incidir negativamente en ésta. El campo futuro de la psiquiatría debería dirigirse a reparar este daño en lugar de continuar del lado de los homófobos.

La segunda parte del libro, que contiene los dos últimos capítulos se basan en las observaciones y narrativas que he realizado en decenas de cursos de prevención para hombres gays desde 1987. Las teorías que ahí se exponen corresponden a mis propias herramientas teóricas, que difieren de conceptos clásicos del psicoanálisis como lo son la existencia del inconsciente y otras tesis sobre la etiología de la orientación sexual. Como constructorista en el campo de la sexualidad soy de la opinión que la etiología de la homosexualidad tiene más que ver con el patriarcado y los discursos sexuales que con las tesis freudianas o lacanianas sobre el tema. Sin embargo, quiero exponer que a pesar de que la homosexualidad no consiste en sí misma en una enfermedad, la homofobia ha creado un grave daño en la armonía de los grupos perseguidos, que requiere de una colaboración de los antiguos adversarios en la psiquiatría y la psicología para remediar. De ahí mi interés en exponer el daño con la esperanza de que los psiquiatras en nuestro medio se tornen en aliados para combatirlo.

Creo que una de las razones del por qué la homosexualidad ha sido tan perseguida y patologizada está en su relación con un sistema patriarcal que tiene como objetivo establecer diferencias sociales con base en el

sexo de los individuos. En lugar de deberse a la pérdida de supuestos caminos hacia la heterosexualidad, traumas infantiles o madres o padres castrantes, la etiología de la homosexualidad es más que todo política.

El sistema patriarcal es tan imponente y está tan arraigado en la cultura occidental que, para muchos, pasa inadvertido. El patriarcado es un modelo de dominación del hombre sobre la mujer; un sistema de explotación que se basa en el género. Se sustenta en el control, por parte de los hombres, de los aspectos más importantes de la economía, la cultura, la ideología y los aparatos represivos de la sociedad.

El patriarcado trabaja de manera eficaz. Su ideología parece tan lógica, tan racional y tan coherente que a pocos se les ocurre cuestionarla. Desde la infancia se le inculca a cada sexo patrones muy distintos de comportamiento. La ideología patriarcal sostiene la tesis de que el hombre y la mujer son dos realidades psicológicas diferentes: uno es fuerte y el otro débil; uno es agresivo y el otro pasivo; uno es lógico y el otro irracional. Como la reproducción depende del coito entre ambos sexos, lo "natural" -reza la ideología patriarcal- es la unión matrimonial y la formación de la familia nuclear. El hombre y la mujer, así, podrán criar y educar a su prole, de suerte que todo aquello que se aparte del sexo heterosexual y de la penetración vaginal de la mujer es calificado como una manera antinatural de relacionarse.

La ciencia, la religión, los medios de comunicación, la escuela y el Estado se integran en la defensa del mito de los roles y nos aseguran que, a pesar de una que otra falla, los sexos son diferentes pero iguales. Después de todo, la "evidencia" que nos proporcionan los científicos acerca del patriarcado señala que existe en el Reino Animal una similar especialización en las tareas y oficios. Esta polarización, sin embargo, es reciente. Antes del siglo XIX, Lacqueur señaló que imperaba la tesis de que no existían dos sexos sino uno, ya que la mujer era vista como un hombre inferior, con órganos masculinos atrofiados.¹

Dentro de esta bucólica armonía, el patriarcado, lógicamente, no da cabida al homosexualismo u otras formas sexuales no reproductoras. Todas estas, que incluyen la masturbación, la sodomía, el voyeurismo y muchas otras formas de placer, se califican pecaminosas, morbosas o criminales. Ningún ciudadano respetable puede practicarlas y el patriarcado -cuando tiene conciencia de que es imposible suprimirlas todas- las tolera, siempre y cuando se mantengan invisibles, lejos del escrutinio público. El patriarcado impone, a la vez, severos castigos para los transgresores. Aquellos que demuestren conductas asociadas con el grupo opuesto son atacados, atropellados, burlados, perseguidos y eliminados. Los individuos que podrían servir de lazos de unión y de comunicación entre las subculturas masculinas y femeninas son desechados. No hay alguien más perseguido que los disconformes del género, de los roles y de la conducta u orientación sexual asociada con éstos. Por eso los hombres "afeminados", las mujeres "masculinas" y los homosexuales son considerados, en diferente grado, enemigos del sistema.

Uno de los grandes mitos del patriarcado es hacer creer que la mayoría de la gente, si tuviera cómo

¹ Laqueur, Thomas Walter. **Making Sex: Body and Gender from Greeks to Freud**. First Harvard University Press paperback edition, 1992.

escoger, sería heterosexual. En una sociedad donde los individuos pudiesen escapar de la represión sexual, la realidad posiblemente se acercaría al abanico y la fluidez de la sexualidad que encontró el reporte Kinsey y que se analizará más adelante.²

Las mujeres, particularmente, como aduce Adrienne Rich, encontrarían en el lesbianismo un refugio contra la sumisión y la dominación por parte de los hombres³. Los machos buscarían más apoyo entre sí. Pero el heterosexualismo, o sea la ideología de que la heterosexualidad debe ser la norma, es un sistema imponente de dominio. La cultura lo refleja como la única alternativa. Los críos son orientados, con una obsesión impresionante, hacia esa opción desde muy temprano.

El heterosexualismo reduce la relación sexual al acto de penetración vaginal de la mujer. La posición y dominio del otro que se le atribuye al coito es otra manera de borrar la sexualidad no heterosexual. Aunque ya Masters y Johnson han demostrado que la penetración vaginal de la mujer no es siquiera la manera de estímulo más satisfactoria para ella, la ideología patriarcal insiste en que es el "verdadero" sexo. El mismo Freud inventó un supuesto orgasmo vaginal, más profundo que el del clítoris, que en teoría se lograba solo con un pene. La realidad probaría que es el clítoris el órgano sexual más importante y que, para lograr el orgasmo, la masturbación propia o del otro sirve al propósito. El falo, pues, no es ninguna varita mágica.

Masters y Johnson, en sus estudios de la homosexualidad, encontraron una mayor satisfacción que en la relación heterosexual.⁴ Los hombres y mujeres gays, al conocer mejor sus propios cuerpos, podían estimular y satisfacer a sus compañeros más efectivamente que los hombres a las mujeres. La versatilidad, la experimentación y la apertura al cambio eran más comunes entre los gays. El nivel de satisfacción sexual,

² A.C. Kinsey, W.B. Pomeroy, C.E. Martin, **Sexual Behavior in the Human Male** (Philadelphia:Saunders, 1948).

³ Adrienne Rich. **Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence**. En *Journal of Women in Culture and Society*, 5, N04, Summer 1980, pp. 631-660.

⁴ William M. Masters y Virginia E. Johnson, **Homosexuality in Perspective** (Toronto, N. Y., London, Sidney: Banta, Books, 1982).

superior. Estos reconocidos científicos no pudieron encontrar evidencia de la superioridad fisiológica de la relación heterosexual.

La exaltación de la penetración vaginal sirve para opacar la existencia homosexual. Millones de seres han mantenido relaciones físicas y emocionales que, por carecer del acto de penetración, se califican como "experimentaciones" o "juegos" sin importancia. Otros tantos tienen sentimientos sexuales entre sí, aunque nunca los expresan físicamente.

El homosexual y su papel en el patriarcado

Para algunos marxistas ortodoxos, la hostilidad hacia el homosexual se debe a su rechazo de la familia y de la procreación. La oposición gay a la familia burguesa es un elemento disruptivo para el sistema, porque cuestiona una de las instituciones básicas del capitalismo industrial. Sin embargo, los gays siempre se han reproducido y prueba fehaciente de ello son los miles de padres gays y madres lesbianas que hay en nuestro medio. La oposición gay a la familia tradicional es más que todo psicológica. Se centraliza en la problemática de escoger y esto es peligroso en el patriarcado, porque la libertad de elección es subversiva, principalmente en el caso de la mujer. Una de las elecciones amenazadoras es el lesbianismo. Las lesbianas logran, por medio de su rechazo del hombre, escapar del control y de las expectativas del patriarcado. Su existencia prueba que la supuesta dependencia biológica, mental y económica de la mujer no es una realidad inmutable. Las feministas lesbianas aducen que el lesbianismo es una opción política, ya que libera a las mujeres de la opresión y las convierte en seres autosuficientes. El feminismo es la teoría y el lesbianismo la práctica, dicen las radicales feministas. Solo con un rechazo del opresor se puede alcanzar la libertad.

Pero no menos disruptivo es la homosexualidad masculina. Los hombres gays son seres que, a pesar de tener el acceso directo al poder, lo rechazan y lo niegan. No participan en el sistema de dominio sobre la mujer; no tienen interés en su sometimiento. Y para colmo de males, el mundo gay masculino representa la posibilidad de amor y solidaridad entre los hombres. Este principio es también subversivo para el patriarcado, porque cuestiona la jerarquía, la competitividad y la agresividad, así como la necesidad de dominio de la mujer y de la Naturaleza.

La mayoría de los psicólogos, inclusive Freud, creen que la orientación sexual se determina alrededor de los tres años de edad. Así que los factores que intervienen para determinar la sexualidad son generalmente inconscientes o imposibles de controlar. No existe una fórmula mágica para criar niños heterosexuales. Si la hubiese, ya el patriarcado la habría usado para liquidar el homosexualismo. De ahí que el sistema patriarcal deba poner una valla a esta cultura. El instrumento es la homofobia: el desprecio y odio hacia el homosexual. Por medio de la ridiculización y persecución del gay, la cultura amenaza a todos los demás que quieran ir más allá del mundo heterosexual.

Jacobo Schifter Sikora, Ph.D
Columbia University

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

